

5. DIABLILLOS Y DUENDES

Los duendes, seres fantásticos vinculados con el hogar y la vida familiar, ocupan un lugar destacado en el patrimonio mítico de todos los pueblos europeos. En el imaginario popular se confunden a menudo duendes, trasgos, *familiares* y otros genios, así como ciertos númenes domésticos de la antigüedad, fantasmas y almas en pena (Caro Baroja 1974: 145-181).

Estos extremos hacen difícil elaborar una tipología clasificatoria, incluso a partir de la etnografía vasca acopiada desde 1920 y de la literatura clásica. Con la dificultad añadida de que su actual recuerdo pertenece a estratos ya muy difusos en la memoria colectiva. Sin embargo, y de acuerdo con sus diferentes funciones, podemos distinguir cuatro tipos fundamentales, clasificados ordinariamente en función de su presencia en nuestro ámbito local de referencia. Los diablillos familiares, vinculados a una persona a quien sirven como auxiliares. Los diablillos en el interior del cuerpo humano, asociados a una especie de leve posesión diabólica. Los duendes domésticos, traviesos y domésticos genios que alteran este espacio ordenado por el hombre. Los duendes en el dormitorio, individualistas y malignos, que absorben energía vital de los seres humanos. Todas estas categorías encuentran su réplica en el ámbito barakaldarra.

5.1. Diablillos familiares

Estos duendecillos se vinculan a una persona, que se convierte en su dueño. El procedimiento de conseguirlos es muy diverso, consistiendo el más usual en recogerlos durante la noche mágica del solsticio de verano; pero también pueden ser recibidos como donación o adquiridos. Se les atribuye forma de pequeños insectos o de diablillos con calzones rojos, siendo esta última la imagen más difundida en diversas regiones españolas. De pequeño tamaño, caben varios de ellos en un pequeño habitáculo, como un alfilerero, canuto de caña o mango de hoz. Se dice que quien posee estos *familiares* acomete empresas atrevidas y triunfa. Porque efectúan tareas inverosímiles para su propietario, aunque abrumen a éste con demandas de "trabajo" incansables. Vinculados históricamente a la brujería, también se les consideró auxiliares de las brujas en sus prácticas de adivinación y de magia, como afirma la antropóloga Margareth Murray. Una vez conseguidos nadie puede desprenderse fácilmente de ellos, salvo que los regale o los venda, o en caso de muerte¹⁸³.

La creencia en estos pequeños genios se extiende por toda la geografía española¹⁸⁴. En la Cataluña pirenaica se denominan *mínai-rans*, *petits* o *familiars*. En Asturias y otras zonas se los conoce como

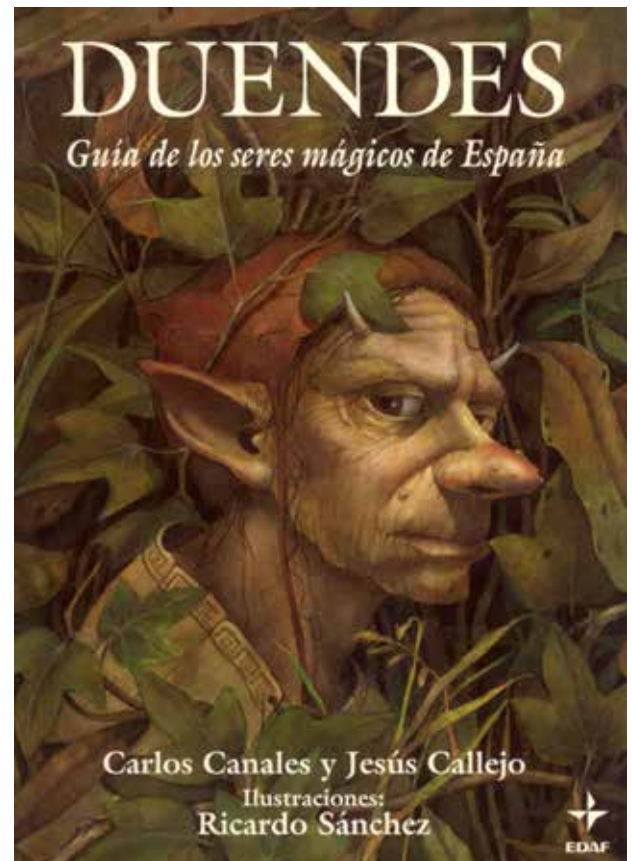


Figura 18. Duendes.

familiares (Cabal 1987: 145-147; Violant y Simorra 1986: II, 520-522); en Castilla como *enemiguillos* (Blanco 1992: 201-203); en Galicia como *diablillos* (Fraguas 1990: 92'-93). Estas dos últimas denominaciones, propias asimismo de algunas comarcas castellanófonas del País Vasco, fueron las más usuales en Barakaldo.

5.1.2. Los *mamurrak* o *galtxagorriak*

El imaginario popular vasco atribuye la posesión de estos seres a ciertas personas que afrontan exitosamente empresas inverosímiles. También a las adivinas, brujas y curanderas que las utilizan como auxiliares y fuente de sus poderes. Sus denominaciones varían según las zonas: *familerijak*, *mamurrak*, *prakagorriak*, *galtxagorriak*,

¹⁸³ En definitiva, la supuesta relación propiedad puede entenderse más bien como de interdependencia mutua.

¹⁸⁴ Y que constituyen un rasgo común a otras culturas, como las germánicas por ejemplo (Lisón Tolosana 1990: 133).

gaizkiñak, *bestemutillak*, *enemigos* (Arbeiza), *enemiguillos* (Añes), etc. Su forma es la de insectos o de homrecillos minúsculos de calzones rojos; o bien de color negro, forma indefinible y del tamaño de un mosquito. Sus dueños los llevan generalmente en un alfiletero o en el mango de la hoz.

El hombre puede apoderarse de estos pequeños genios colocando un alfiletero en el monte la noche de San Juan, aunque sendas leyendas afirmen que los vendían en una tienda de Baiona o en la capilla de Saint-Esprit del monte Larrun. En cuanto su poseedor destapa el recipiente donde están encerrados, salen del mismo y le piden incesantemente trabajo, realizando con celeridad todas las labores que se les encomiendan, por inverosímiles que parezcan. En el ámbito agrario fue usual atribuir a su mediación asombrosas victorias, en pruebas de bueyes y apuestas de *aizkolaris*.

No resulta sencillo quitarse de encima estos diminutos seres, que pueden llegar a hacerse insoportables, ya que revolotean sobre la cabeza de quien los posee y esperan con gran impaciencia algún mandato. Se cuenta que un hombre les ordenó que trajeran agua del mar en un cesto y, ante la imposibilidad de hacerlo, se cansaron y se fueron. Pueden ser vendidos, pero con ganancia. Cuando una bruja los retiene hasta el final de su vida, no puede morir ni suavizar su agonía hasta deshacerse de ellos, transfiriéndolos a otra persona mediante donación o venta (Azkue 1959: I, 371-373; Barandiaran 1972: I, 155-157; 1973: II, 80-82, 479).



Figura 19. Los enemiguillos o galtxorriak.

5.2. Los *diablillos* o *enemiguillos* barakaldarras

En el acervo de pretéritas creencias barakaldarras, nuestros *diablillos* asumen denominaciones, formas, procedencias, moradas y funciones diversas, como sucede en otros ámbitos. Tales características los hacen muy similares al resto de los geniecillos vascos. Más generalmente están al servicio personalizado de individuos/as audaces y fuertes, lo que les diferencia de los humildes duendes domésticos y de aquéllos que toman posesión del cuerpo humano, aunque en ocasiones intercambien o asuman roles propios de los últimos. Siempre según la información aún latente cuando realicé mi encuesta. En la memoria colectiva local no se especifica apenas nada como servidores de las brujas, salvo su ya citada transmisión. Se conserva, en cambio, un minucioso anecdotario relativo al último usuario de sus prestaciones.

5.2.1. Denominación

En Barakaldo, la denominación más usual para designar a estos minúsculos genios fue la de *diablillos* (M. Z. C.; G. S. C.; B. E. M.; S. y J. P. O.). También la de *enemigos* (R. U. S.) o *enemiguillos* (A. A. G.; B. E. S.; E. L. U.; F. A. U.; F. S. F.; M. G. G.; V. A.). El ámbito de difusión de la primera es más amplio, mientras que la última parece casi específica del valle de El Regato/Errekatxo.

5.2.2. Formas

En el acervo de nuestras pretéritas creencias populares, los *diablillos* barakaldarras asumen formas canónicas, también propias de otros ámbitos. Para la mayor parte de mis informantes, se trata de una especie de insectos. Los tres *enemiguillos* de León Larrinaga, eran como “*moscas de yegua*” (M. Z. C.) o como *cochorros* (abejorros) (A. A. G.). Su dueño les daba de comer cristal machacado, en cáscaras de nuez.

Otros informantes desconocían la forma de tales “familiares”. Tan solo Apolinaria Escobal Urcullu afirmaba, quizás por influencia de Remigia, que cuando iban al monte e incluso en casa veían a los *majos*, en su caso como tres muñequillos vestidos de rojo¹⁸⁵. Bajo cualquiera de ambas apariencias, invariablemente el número de estos seres era de tres.

5.2.3. Procedencia y transmisión

Y es que, según la creencia más extendida, proceden del monte, donde se les cogía en la noche de víspera de San Juan (Canales y Callejo 1994: 145). “*Allí se cogían, algún día señalado -no recuerda cuál- a las doce de la noche, mientras sonaban las campanas*” (R. U. S.). En El Regato/Errekatxo se afirma que “*había una fórmula para recogerlos en determinados días, en lugares solitarios del monte*” (F. S. F.). En Gorostiza que se cogían en el monte, allí donde no se oyese ruido alguno (A. A. G.). El dato más explícito es el proporcionado por Gertrudis Saracho Castaños (Irauregi) quien, tras corroborar lo de la ignorada invocación, añade que “*los diablillos se cogían la mañana de San Juan, en un barranco donde no se oyeran las campanas de la iglesia*”. Y es que el sonido de las campanas que propaga simbólica-

185 Insectos o diablillos con calzones rojos son las formas atribuidas por Canales y Callejo 1994: 145.

mente la sacralidad del templo y la humanización del espacio de montes y bosques, se le atribuye un poder benéfico, reforzado por la potencialidad del solsticio estival: dejan inmovilizados e impotentes a brujas, lamias, gentiles y otros númenes (Aguirre Sorondo 1988: 131-134; Arregi 1988: 142).

La forma habitual y tónica de transmitir estos *enemiguillos*, al menos cuando su poseedora es una bruja, es la de donar la jarra donde moran a otra mujer de la familia (R. U. S.). El procedimiento está tan tipificado para una persona “normal” que desee desprenderse de ellos, que en el repertorio etnográfico local se encuentran dos fórmulas posibles. Una de ellas es verter los *diablillos* del alfilertero en un líquido que se hace ingerir a alguien (J. y S. P. O.). También mediante su venta a otra persona, como en el caso de León Larrinaga (M. G. G.).

5.2.4. Morada

Los precitados recipientes son las dos moradas de los *diablillos* citadas por mis informantes. La jarra era utilizada por las brujas para albergar a estos auxiliares (R. U. S.; S. y J. P. O.). Más habitual es el alfilertero utilizado para guardarlos, por León Larrinaga y por otros poseedores de estos genios (A. A. G.; S. y J. P. O.; B. E. M.; M. Z. C.).

5.2.5. Poseedores y tareas

Un primer tipo de poseedores de estos espíritus familiares son las brujas (B. E. S.; R. U. S.); pero también se decía de otros humanos a quienes se atribuían facultades extraordinarias que tenían los *diablillos* o *enemiguillos*. Por ejemplo de quienes no se cambiaban de trabajo (F. A. U. y E. L. U.), o de aquellos que demostraban gran fuerza, como León Larrinaga (J. y S. P. O.; R. U. S.; V. A. L.). Se dice que, mediante su poder varias personas, y al conjuro de ciertas palabras, levantaban sin gran esfuerzo a otra persona sobre sus dedos índices en la “tienda” de Rivas, sita en El Regato/Errekatxo (F. S. F.).

Los *diablillos* efectuaban determinadas tareas para sus dueños, asociados a trabajos extraordinarios. Por ejemplo, éste ordenaba “que para mañana esté la huerta trabajada y, a la mañana, el trabajo esté hecho” (G. S. C.). Se les liberaba del alfilertero para que hiciesen en un instante lo que para un hombre constituiría la labor de un mes (B. E. M.). Pero el problema radica en que había que darles trabajo continuamente (F. S. F.). Su incesante demanda terminaba por inducir la decisión de librarse de ellos (S. y J. P. O.).

Entre estas tareas se cuenta la efectuada por un vecino de El Regato/Errekatxo. Este compró un bortal en Frados, con objeto de fabricar carbón vegetal. Fue a cortarlo acompañado por su criado, que comenzó por la *ondera* (zona superior) y él por abajo. El amo dijo al cabo de poco tiempo al criado: “¿Tu empiezas?; pues yo termino”. Todo el bortal estaba cortado por mediación de los *enemiguillos* (F. S. F.).

En una zona dedicada a las labores extractivas, estos geniecillos actuaban como expertos mineros¹⁸⁶. Se decía que efectuaban para un tal *Gasterán*, y de noche, el trabajo que él no había realizado de día en las minas de Las Julianas (Arnabal). En cierta ocasión, en la cantera de estas minas, marcaron tarea a su cuadrilla. Los demás integrantes de ésta dijeron, ya avanzada la jornada: “Hoy se va a fastidiar este vago. Vamos a dejar su “tope” y ya veremos si se lo hacen los *enemiguillos*”. Al día siguiente, el “tope” de nuestro protagonista, en forma de grandes peñas, estaba depositado junto a los vagones¹⁸⁷ (A. E. U.).

La posesión de estos auxiliares no era privativa de los nativos de Barakaldo. Además del vizcaíno León Larrinaga, también se afirmaba que los tenía un gallego -el ya citado (a) *Gasterán*, vecindado en el caserío Macerca (Matzerreka, de El Regato/Errekatxo (B. Z. U.).

Sin embargo, una parte de nuestros/as informantes desconocía cuanto se refiriese a estos minúsculos auxiliares y otros muchos cuestionaban la plausibilidad de su existencia. Algunos retrotraen la creencia en su existencia a tiempos pretéritos (A. E. U.). Durante el periodo de entresiglos (XIX-XX) ya no se creía en los *diablillos* y, sin embargo, sería durante el mismo cuando viva y actúe su más proverbial poseedor, León Larrinaga, cuya relación con aquéllos dio lugar a un profuso anecdotario.

5.2.6. León Larrinaga y sus *enemiguillos*

León Larrínaga Ojénola (n. 22.03.1862), era natural del barrio de Oba (Dima), y falleció con anterioridad a 1933. De mozo vino de cabrero a Saratxo (V. A. L.), donde “se casó con una vecina y se hizo el amo de todo” (R. U. S.). Se trata de Paula Fuica Santurtún (n. 22.03.1861). León, durante esta etapa, era inseparable de otro “vascongado”, un tal Nemesio, de Arrieta, en la ladera del Sollube (M. Z. C.). Morador temporal del barrio de Artiba, como otros euskeldunes de su pueblo y del valle de Arratia, sus dos primeros hijos nacieron -en 1896 y 1897- en el entonces barrio de Alonsotegi¹⁸⁸: la tercera en 1899 y en Saratxo (Gueñes). En 1902 se mudó al caserío de Uruga¹⁸⁹, en el valle de El Regato/Errekatxo. Estableciéndose con su familia, más el criado Bienvenido Llorente Llorente (n. 21.06.1871), de Villaroz (Guadalajara).

León era un hombre ágil y fuerte, muy *arrecho*, del que se decía que no dormía y que llegaba a sitios en un tiempo inverosímil. Buena parte de su vecindario atribuyó sus excepcionales cualidades a que poseía los *enemiguillos*: fuerza y rapidez (A. A. G.; F. S. F.; J. y S. P. O.; M. G. G.; M. Z. C.; V. A. L.). Este “vascongado” era “más atravesado que el diablo” (R. U. S.). Sin embargo, para algunos/as de ellos/as se trataba simplemente de un fanfarrón, porque: “Lo que él hacía podía hacerlo cualquiera” (A. F. O.) y “en su época ya no se creía en *enemiguillos*” (A. E. U.). En cualquier caso, su anecdotario impregnó al imaginario colectivo en un momento de ocaso de la cultura popular tradicional. Hazañas y sucesos atribuidos a León se contaban en

186 Tales *diablillos* se emparentan con el acervo de tradiciones europeas relativas a los enanos mineros, propias de las zonas extractivas del ámbito cultural germánico y británico, una de ellas popularizada por el cuento de *Blancanieves*. Se asocian preferentemente a vetas de oro, plata y cobre; pero los picadores de Cornualles trabajan asimismo las minas de estaño de la región (Callejo 1996: 82).

187 Se atribuye a los brujos poder efectuar estos trabajos, auxiliados por una mano de obra invisible, entre las primeras estrellas y el canto del gallo. El tiempo se dilata, acelerando el trabajo humano (Julliard 1994: 285).

188 En cuyo barrio de Zaramillo, compartido con Gueñes, y núcleo minero de nueva creación, estableció León un *carrejo* de bolos en 1897 (A. M. B.: 180-A-11). Alonsotegi se unió por decisión propia al municipio de Barakaldo en 1888, para desanexionarse del mismo en 1991.

189 Que fue de *Fernandón*, víctima de la partida de *Morriones* y *Zorobillo* décadas atrás (V. A. L.).

todo el valle regateño: Gorostiza, El Regato/Errekatxo y Tellitu; así como también en sus lugares liminales de La Arbolera, Basatxu y Saratxo.

Nuestro hombre fue, básicamente, (a) *El Cabrero*, pero ejerció otros oficios, como el de contrabandista. León pasaba pellejos de vino a través de la frontera franco-española, así como a fugitivos que eludían el servicio militar. También trabajó durante algún tiempo en la cantera de Iguliz, inmediata a su casa y ejerció como peón caminero (M. G. G.; V. A. L.); asimismo recogía pávias blancas y rojas en el entorno de su casa de Uraga y de Gorostiza¹⁹⁰. León, como otros personajes que vagaban por los montes desempeñando diversos oficios, a la par que generaba tradición oral se convirtió en óptimo transmisor de la misma.

Diversas anécdotas hablan de su carácter excéntrico, aunque afortunado e ingenioso. En cierta ocasión, un cuñado de Saratxo llevó la vaca hasta el toro semental y León le dijo: “*Pues yo la llevo también*”; la suya quedó preñada, a diferencia de la de aquel. En otra ocasión se trajo un chivo de la feria de ganado, “*por si algún día tenía un rebaño de cabras*” (A. F. O.). Cuando iba con la leche a Bilbao, le echaba agua en la fuente de Amezaga. Habiéndosele tomado una muestra para analizarla, al día siguiente esperaba ser sancionado con una multa. Pero, al llegar a su puesto de venta, leyó: “*León Larrínaga, leche superior*” (V. A. L.). Guardaba su dinero en el tronco de un árbol, sospechándose que pudiera tener escondidos más de 19.000 reales. Escondrijo seguro éste, puesto que a decir de León: “*ni se secaba ni le caía el rayo*” (M. Z. C.).

León era un hombre de fuerza excepcional. En la cantera donde trabajaba, entre tres o cuatro hombres no podían dar la vuelta a una gran piedra, mediante la “barra”, y él lo hizo con suma facilidad (M. Z. C.). En otra ocasión, sus vecinos no podían arrancar un árbol, ni tan siquiera con ayuda de una pareja de bueyes, mientras que León lo realizó sin mayor esfuerzo (V. A. L.). A menudo se desplazaba desde Uraga hasta el barrio de Burzeña, llevando atravesadas en un palo, sobre sus espaldas, dos “cacharras” (cantimploras) de leche más una cesta de pávias (V. A. L.). Una vez en este barrio, tomaba el tranvía hasta Bilbao. Si este ya había rebasado la parada, León lo alcanzaba en una corrida y subía al mismo a pesar de su carga (R. U. S.). Incluso se desplazaba andando hasta Bilbao, adonde “*llegaba tan fresco*” con su pesada carga (F. S. F.).

Fuerza de la que se valía en sus pendencias. Agustín Zabala, de Amoroto, discutió con él en cierta ocasión. Pese a los más de 90 kilos de su oponente, León lo levantó en vilo, amenazando con tirarle al otro lado del río (M. Z. C.). Según otra versión, este encargado de los camineros, ayudado por otro tal Demetrio, trató de cachear a León para comprobar si tenía o no los *enemiguillos*. Al caminero lo izó en vilo, cogiéndole por la faja, amenazándole con tirarle al río. Su derrotado oponente dijo: “*Los tienes, vamos a dejarlo así*” (V. A. L.).

Otra cualidad de León, su ligereza, fue también proverbial. En sus frecuentes desplazamientos con cabras y ovejas y pese a llevar algún animal cojo en su rebaño, nadie le podía alcanzar (M. Z. C.). Se contaba que, habiendo acudido a una boda en Bilbao, otros asistentes tomaron el tren para regresar hasta la estación de La Teja, del ferrocarril de *La Robla*. Cuál no sería su asombro cuando, a la altura

de Olabeaga, vieron a León saludando con la boina al paso del convoy (A. A. G.). En otra ocasión, cuando trabajaba de caminero, le dijo a un tal Agustín al final de la jornada: “*Esta noche tengo que pasar más allá de tu pueblo y volveré antes de la hora de empezar a trabajar; ¿quieres que te traiga algo de allí?*”. En la convicción de que esto era imposible, su interlocutor le encargó que pidiese a su padre dos *akullus* (ijadas) metidas en la viga del camarote de su caserío. Para asombro de todos, León regresó, desde Amoroto o Mañaria, puntualmente con ellas (V. A. L.).

Según contó a mi informante un anciano de Zeberio, León Larrínaga atentó contra un matrimonio de este pueblo que le había perjudicado, lanzando un cartucho de dinamita por la ventana de su casa palaciega, aunque sin consecuencias fatales. Lo hizo alcanzando Zeberio de noche desde su txabola de Artiba, donde dormía con el criado¹⁹¹. Este afirmó no enterarse de nada y dijo a la Guardia Civil que León no podía haber sido, puesto que había dormido junto a él. Entretanto, León había llegado hasta Uraga, para ordeñar sus cabras. Cuando regresaba hasta Artiba, y al pasar por Pagasarri, se encontró con los civiles, asegurándoles a modo de coartada que había dormido en la txabola. Éstos le dijeron que el criado ya había confesado, y le detuvieron (V. A. L.).

A este hombre se le atribuyeron facultades aún más inquietantes. Un día del año 1913, León llegó de noche con dos cabras hasta el caserío de Basatxu, solicitando permiso para dejarlas en la cuadra, una de ellas en el portal y otra en la tejavana. Al entrar con las cabras, las vacas del caserío se asustaron hasta tal punto que llegaron a romper sus cadenas, no aquietándose hasta que escapó una de las cabras. Los de Basatxu, moradores de la campa del aquelarre, imputaron carácter maligno a este animal, mientras que León y su acompañante no dieron importancia alguna al hecho. Cuando su mujer estaba a punto de fallecer, León afirmó que moriría antes de que él contara hasta cinco, como así fue (M. Z. C.).

En cierta ocasión, Ramona Urbina Sasía (R. U. S.), de Zuazo, fue con sus vecinas al monte a *hacer alecho* (recoger helecho) para *camaña* (cama) de las vacas. Se dirigieron, al efecto, a un lugar próximo a la casa de Uraga, no muy lejos tampoco de la de Olarte, “*donde había un lago*”. Segaron helechos y ramas de *borto* (madroño), apilando todo ello para cargarlo en el carro de una de ellas al día siguiente. La pila desapareció durante la noche y los hermanos Linares, oriundos de León, atribuyeron el hecho a Larrínaga y a sus *enemigos*. “*¡Mecagüen el demonio que pintó el culo a León con los enemigos!*”, exclamó mi informante al advertir la desaparición.

A partir de tales hechos, a León Larrínaga se le atribuyó la posesión de tres *enemiguillos*. Uno de ellos de nombre *Txin-txin*, le confería su fuerza; el segundo, *Motxo o Morrón* la astucia; por último a *El Cojo* debía ser poseedor de velocidad. León los tenía guardados en un alfiletero, si bien nadie llegó a verlos. Les daba de comer vidrio machacado en cáscaras de nuez (A. A. G.; V. A. L.). El imaginario popular no atribuye a los mentados geniecillos la realización directa de trabajos para su dueño.

Por culpa de sus *diablillos*, León se vio envuelto en más de una refriega. Además de la pelea con Agustín Zabala, en otra ocasión se los quisieron quitar, y afirmó haberlos vendido: “*¡Si sería hace tres*

190 Algunas iban con destino al rey Alfonso XIII y nacionalistas barakaldarras, para nada monárquicos, le aconsejaban que las cogiera hermosas, preservándolas de las picadas de los pájaros con hojas de parra, por el prurito de ostentar ante el monarca los mejores frutos (*Un ganadero del Valle de Zuia* 1933).

191 Quizás se tratase de León Larrínaga Güenechea, (a) *Pasajero*, (n. 11.02.1836), un tío suyo que también vivió en El Regato/Errekatxo.

días o cuatro, pues no me ibais a pegar!". Nunca se supo quién los había comprado, de ser así (M. G. G.).

5.3. Diablillos en el interior del cuerpo humano

Otra tipología de entes malignos son aquéllos que se introducen en el organismo humano, mediante diversos procedimientos, provocando determinadas dolencias de tipo físico y psíquico: anemia, epilepsia y posesión diabólica. Sus víctimas más propicias son los niños y personas con bajas defensas. Su presencia se asimila, en cierto modo, con la posesión diabólica¹⁹².

En algunos pueblos vascos se creía en los *gaixtoak*, espíritus perversos que penetraban en el cuerpo haciendo enloquecer a sus víctimas. En Markina contaban que las personas poseídas por estos *gaizkiñes* acudían al santuario de Urkiola para hacer un novenario; algunos morían, mientras que otros expulsaban estos espíritus malignos por las uñas de las manos. En Barakaldo, como en Las Encartaciones, llevaban a niños y mujeres afectados al santuario de Zarikete, para expulsar a los demonios del cuerpo de quien tenía la desgracia de albergar a estos espíritus malignos (Arregi Azpeitia 1999: 338; Vicario de la Peña 1975: 371).

Fue general en Barakaldo imputar la posesión de tales entes personas de carácter inquieto, a quienes "no dejaban parar quietos" (R. U. S.). Fundamentalmente a los niños traviesos: "Este niño tiene los enemiguillos" (B. E. S.; M. Z. C.). "Ese crío sí tiene los enemigos en el cuerpo" (R. U. S.). "Este niño tiene los diablillos en el cuerpo" (D. S. M.). Pero también se decía de las mujeres inquietas y nerviosas: "Esa no tiene paransa (no puede parar quieta)" (R. U. S.).

En El Regato/Errekatzko se referían historias sobre tales entes, que se introducen en el cuerpo de mujeres de análoga forma. La primera se la escuchó mi informante Apolinaria Escobal Urcullu a su madre, Dominga Urcullu Santurtún, nacida en Mesperuza (19.01.1859). Se decía que Remigia, una vecina que trabajaba en la vega de Ibarreta, tenía los *majos*. Se los había dado otra mujer en un vaso de agua, y ella no adoptó la precaución de decir "Jesús, María y José" antes de beberlo. A partir de entonces no pudo librarse de ellos. Cuando se escuchaba el cercano repique de campanas de San Vicente, anunciando la salida del viático, Remigia decía: "Voy, que me llaman los majos". Seguía al cura, llamándole: "Cucutero, cucutero", hasta que llegaba a echar espuma por la boca. El joven cura de San

Vicente la impuso la estola en cierta ocasión, y Remigia cayó desmayada.

En Tellitu se contaban otras historias, en las que estos *diablillos* se asemejaban a los *familiares*. Una mujer tenía los *diablillos* en un alfilerito y no la dejaban en paz, pidiendo constantemente labores en las que ocuparse: "¿Qué me mandas, qué me mandas?". No sabiendo cómo librarse de ellos se los dio a una cuñada enferma, en una taza de caldo. La enferma sanó de inmediato, pero "no podía parar" al tener los *diablillos* en el cuerpo. Mendigaba de puerta en puerta, y se columpiaba peligrosamente en los árboles sin que le sucediera nada. Un fraile mendicante, al saber de su mal, se puso ante ella y conminó a los *diablillos* para que salieran del cuerpo de la mujer, a lo cual estos se negaron. Por fin accedieron, pero imponiendo ciertas condiciones: "Déjanos ir por el aire". "No porque haréis mal", contestó el fraile. "Pues por el mar", propusieron. "No, porque hundiréis barcos". Por último dijeron: "Por lo profundo de la tierra abajo". Entonces el fraile los hizo pasar desde la cabeza de la posesa hasta una uña de su pie, de donde salieron para hundirse en la tierra. Al salir arrancaron la uña, y en su lugar a esta mujer le creció una especie de cuerno de cabra y no podía calzarse. Un médico se la cortó, y los *diablillos* acudían a diario donde el mismo para pedirle esta uña diabólica (J. y S. P. O.).

5.4. Duendes domésticos

Estos seres del imaginario popular están presentes, como geniecillos protectores del hogar, entre los eslavos (*domovoi*, de dom: casa), huésped de los hogares campesinos, al igual que los llamados *kobolds* germánicos¹⁹³; detectándose su "presencia" en Francia y en Bretaña en particular, en Italia, Irlanda, Reino Unido y en otros países europeos (García-Lomas 1993: 115-116). De noche ejercen una hegemonía transitoria y se les considera protectores del hogar.

A diferencia de otros ámbitos peninsulares¹⁹⁴, la presencia de duendes de pequeño tamaño en el ámbito doméstico resulta infrecuente en el imaginario colectivo vasco. Aunque su acción consiste, en cualquier lugar, en burlar y sembrar la confusión en el espacio más definidamente controlado por el hombre, revolviendo y desordenando cocinas y cuartos y escondiendo objetos. Este tipo de duendes invisibles viven en el interior de la casa, donde se manifiestan preferentemente de noche, produciendo ruidos y/o murmullos

192 Los *malignos* de Cantabria, duendes minúsculos, penetran en el interior de un ser humano a través del agua ingerida, y las personas que los han tragado pierden la razón y no pueden estar quietas ni por un momento. En Asturias consideran que estos *malinos* pueden penetrar en el organismo humano mediante la ingesta de determinados elementos, sobre todo frutas, y que el agua puede ser también portadora de tales engendros, por lo que se recita un conjuro antes de beberla. Referencias acerca de los *malignos*, en Extremadura, dan noticia de mujeres con ellos dentro de su cuerpo que salen a la calle ligeras de ropa profiriendo improperios y obscenidades. Una *sura* del Corán afirma que los demonios pueden habitar bajo las uñas (Canales y Callejo 1994: 201-212).

193 Los *kobold* son los duendes de la mitología alemana. En su mayoría, habitan en las casas, e incluso ayudaban con las tareas domésticas a cambio de alimento (pero si olvidabas alimentarles o les faltabas al respeto, se vengaban gastando toda clase de bromas pesadas, rompiendo cacharros, etc.).

194 Donde, genéricamente se le identifica como *martinico* o *duende*. El *trasno* gallego, *trasno* montañés o *trasgu* asturiano hace ruido (carcajadas y chirridos, quejidos, risotadas, rebuznos porque imita a la perfección a todos los animales domésticos), molesta a los que duermen y alborota a los animales. Es alocado y revoltoso, travieso y sumamente enredador y burlón. Subvierte la apropiación del espacio por el hombre y el mundo ordenado por éste. Su acción supone sembrar la confusión, el engaño y el desorden en aquellos ámbitos más característicamente humanos: la casa y el camino. Comienza a manifestarse con las primeras horas de oscuridad, mientras la familia se encuentra reunida junto al fuego o cenando. Suenan entonces ruidos extraños, ventanas que se cierran, pisadas en el desván o crujir de peldaños. Pero es cuando los habitantes de la casa duermen que el *trasgu* o *trasno* campa a sus anchas molestándoles o alborotando a los animales (Llinares 1990: 8, 106-108; García-Lomas 1993: 119-120). Para Cabal, el *trasno* asturiano se identifica con el fuego doméstico, personifica los días familiares y es un protector que vela por la casa. Pero cuando se le disgusta, puede introducir el caos y el desorden (1987: 148-163). En León y Albacete se atribuye a tal duende cualidad de hechizar o "enduendar" las casas. En las casas enduendadas se producen ruidos extraños y otros fenómenos inexplicables, como objetos que cambian de lugar o pequeños hurtos; les gusta apropiarse de objetos necesarios, útiles o que creemos tener a buen recaudo, y se divierte mofándose de sus víctimas mientras buscan sus pertenencias sin ninguna probabilidad de éxito (Rúa Aller y Rubio Gago 1986: 51-53; Jordán y Peña 1992: 324). En el ámbito rural habitan en desvanes, cocinas, fuego doméstico o recovecos (Canales y Callejo 1994: 34-35). Tienen apego a la casa en la que viven y sólo se mudan de ella para seguir a los dueños que la dejan. El *follet* catalán se confunde también, en algunas comarcas, con el espíritu del hogar y del fuego familiar, personificado en otras como alma en pena de algún antepasado de la casa (Violant 1986: II, 520).

(Violant y Simorra 1986: II, 519). Una de las escasas referencias en Euskal Herria es la recogida por José M^a Satrustegui en el barrio de Azoleta, de Luzaide/Valcarlos (Canales y Callejo 1994: 112-113).

En El Regato se afirmaba genéricamente, que “*había duendes en las casas*”. Cuando sucedía esto se llamaba al cura local para que bendijera el hogar afectado (F. A. U. y E. L. U.). Vicario de la Peña testimonia esta misma práctica en Karrantza, donde tanto se bendecían las casas afectadas, rezando lo prescrito por el ritual, como se acudía a la ermita de San Pedro de Zarikete (1975: 371).

El testimonio de Irauregi es más explícito acerca de los ruidos, apariencia y efectos de esta presencia misteriosa. Durante el año 1936, en la casa de Sasia se escuchaban insistentemente ruidos por todas partes, pero especialmente en la chimenea de fuego bajo. Mi informante afirma que llegó a ver una sombra por la cuadra; unas vacas comenzaron a *murrir* (mugir) y estaban “tiradas”, mirando hacia el pesebre. Acudieron a San Pedro de Zarikete donde, por indicación del sacerdote, llevaron a bendecir una prenda de cada uno de la casa. Allí les dieron unas “*cartillas o papeles*” que clavaron en las puertas, y los ruidos desaparecieron (G. S. C.). Ya hemos constatado en otro lugar la plurifuncionalidad de esta ermita, a la que se acudía para evitar el mal de ojo, “desembrujar” niños y solicitar protección contra los malos espíritus.

5.4.1. Duendes maléficos de dormitorio

Esta categoría maléfica de duendes incluye diversos tipos, que tienen en común actuar en el dormitorio humano, absorbiendo energía vital de los seres humanos, provocando desde pesadillas hasta maleficios (Canales y Callejo 1994: 35-36, 182 y ss.). El *trasno* gallego chasquea y siembra la confusión en los ámbitos más propiamente humanos: la casa, los animales domésticos, etc. (Llinares 1990: 108). En la mitología vasca se habla de *inguma* y de *gaizkiñe*, si bien tan solo el segundo tiene su correspondencia en el patrimonio imaginario de Barakaldo.